

El Cambio y el Entendimiento

Por Cristóbal Ayala Rodríguez

Hola. Esta es mi segunda oportunidad en clases de literatura con el profesor Gonzalo Hernández. Estoy feliz de que me haya invitado nuevamente. La primera vez, para el libro anterior, conté un poco de mi vida, de cómo empecé en lo delictual, y terminé relatando un robo. Pienso que desaproveché la ocasión de expresar otro tipo de cosas, como lo que uno pierde en estos lugares. Detrás de nosotros hay familias que están sufriendo.

A pesar de todo, somos personas. También tenemos sentimientos. Soñamos, reímos, también sufrimos, sentimos miedo al igual que todos. Con la diferencia de que no hemos tenido las mismas oportunidades, unos para bien, otros para mal. Pero la vida es así.

A veces es muy cruel. Ante lo que sea hay que saber salir adelante.

He cometido muchos errores, como todo el mundo. Soy persona, no soy perfecto, pero por ellos he pagado muy caro. Estoy haciendo una condena larga, y eso que ni he violado, ni matado. Sólo he robado. ¡Qué injusta es la vida! Pensar que una persona que viola tiene muchas más oportunidades. Un juez, un actuario, un trabajador público, etcétera, saben que esa persona volverá a hacerlo. Así y todo, los dejan libres.

¿Por qué a una persona como yo no pueden darle una oportunidad? Sin embargo, el sistema judicial nos coloca como verdaderos criminales, sin tomar en cuenta el por qué llegamos a ser lo que hoy somos. Detrás mío existe un mundo en el cual se ha construido mi familia. Tengo por quien luchar, por quien cambiar, por quien vivir. He superado día tras

día los obstáculos que se me han impuesto a lo largo de mi condena, demostrando cambio y entendimiento de esta sociedad.

Pertenezco a un grupo de teatro que cumple la función de hacer trabajo social para los más postergados. Ahí he puesto toda mi capacidad intelectual para exponer mis sentimientos hacia jóvenes que están en riesgo social, saliendo a sus lugares de detención; o sea, demostrando con creces mi real cambio dentro de esta sociedad carcelaria.

Somos un grupo de personas que, por circunstancias de la vida, hicimos algo malo, pero estamos pagando por nuestros errores. Somos privilegiados de pertenecer al teatro que acá se formó. Una familia que ha tenido que pasar por muchos obstáculos, pero hemos sabido aprovecharlos y gracias a ello descubierto nuevas oportunidades de vida. Nada es imposible. Podemos ser lo que queramos: mejores personas. Hacer realidad nuestros sueños, cumplir nuestras metas. Valorar más las cosas pequeñas. Arriba de un escenario somos libres.

A lo mejor acá puedes perder todo, pero los valores y los principios no puedes perderlos nunca.

Doy las gracias a la señorita Penélope Glass, a Paulina Ledezma y a Sebastián Squella, por el cariño y la confianza que nos han dado. Debido a eso, el amor hacia el teatro sigue creciendo día a día. Se abrieron puertas. Tuvimos la oportunidad de visitar diferentes centros de menores, donde nos recibieron con mucho cariño.

Al principio costaba llegar hasta sus corazoncitos, porque a pesar de que son muy niños, cada uno de ellos tenía su historia de por qué hizo lo que hizo, y por qué llegó a ese lugar. De entrada nos miraban con un poco de rechazo, es normal. Primero actuábamos -a lo que íbamos- con la obra *Modecate*. Se reían todo el rato de cuál de mis compañeros tenía más cara de loco, jajaja.

En *Modecate* yo interpreto a Claudito, un personaje que no habla hasta el final de la obra, cuando despierta de su locura y le cuenta al público las razones por las que dejó de hablar. Esas palabras que él dice llegan hasta sus corazones. Sus caras cambian. Sus ojitos brillan de pena. Después de eso sus miradas hacia nosotros son diferentes. Podemos lograr en todos los centros de menores el cariño y respeto hacia nosotros.

Los profesionales quedan asombrados por lo que podemos lograr en una mañana: algo que ellos no consiguen en años.

Luego jugamos con ellos, compartimos todo el día. Les contamos parte de nuestras vidas, de todo lo que uno sufre en estos lugares, de lo que se pierde: no sólo la juventud, sino tu vida. Dejas de ser dueño de ella. Los aconsejamos, les decimos que piensen bien las cosas antes de hacerlas, ya que ahora hay muchas más oportunidades que antes. Varios entienden el mensaje.

Son infaltables en todos esos centros esos berlines que tanto le encantan a la señorita Paulina, jajaja.

Con ese poco cariño que les entregamos, vuelven a ser los niños que tienen que ser.

Ellos también nos cuentan partes de sus vidas. Algunos son muy sinceros. Nosotros vemos reflejados en esos niños a nuestros hijos. Nadie quiere que ellos pasen por eso, porque esta vida es puro sufrimiento.

La experiencia la vivimos junto al Pepo, el Coco Lija, el Tío Beto, el Chico Taty, Antonio, Carloncho, Iguana, Chino Rubén, Papito, Guatón Pancho, Pitufó. No se puede explicar lo que queda en nuestros corazones, y eso vale por todos. Hicimos felices a esos niños, y la verdad es que nosotros

también lo fuimos. También nosotros nos sentimos niños.

Eso demuestra los cambios reales de un grupo de personas que sí, han hecho cosas malas, por algo estamos donde estamos, pero también podemos hacer lo bueno, volver a nacer. Somos capaces de hacer tantas cosas de alto nivel intelectual, estamos preparados para enfrentar a esta sociedad, para integrarnos.

Debido a esto, también, nos relacionamos con mucha gente con otro nivel de vida, con trabajadores públicos que nos dieron su cariño. La señora María José y la señorita Cristina, de San Bernardo. Pero el que se ganó el cariño, respeto y admiración de parte nuestra fue Javier Aguirre Alliende, que dio todo de su parte para hacer realidad lo vivido. Nos entregó su confianza, dedicación, cariño, y eso lo supimos valorar y aprovechar. Todo lo que logramos, lo hicimos de corazón. Y como dice Javier: *¡Loco, loco, loco!* ¡Siempre!

Gracias a esta obra teatral, *Modecate*, fuimos libres. Nos sentimos mejores personas. Nuestros corazones fueron felices, conocimos muchas personas lindas. Ha sido una de las mejores cosas que me han pasado en esta travesía carcelaria. Sin embargo, mis oportunidades son limitadas por aquellos que me condenaron.

No quiero decir que soy una víctima, sólo quiero una oportunidad. Aquí estoy, escribiendo y exponiendo mi travesía ante todos ustedes. Los momentos buenos y malos que uno vive acá, pero principalmente la madurez que hoy tengo, la que me ha ayudado a entender la vida como es.

Todos los pensamientos que uno tiene, sean buenos o malos, es todo lo que atraes a tu vida. Todos los sueños los puedes hacer realidad, nada es imposible. Todo tiene un principio y llega a su fin, nada es eterno. Después de esta vida no hay otra, por eso disfrútala a

mil. Y cuando estés triste, piensa que hay alguien
que es feliz sólo porque tú existes.